CEDEPCA
Educación que transforma
2015
No. 2

Editora
Delia Leal Mollinedo

temas • temas • temas • temas • temas • temas • temas

" LA CARA FEMENINA DE LA LUCHA POR LA VIDA"

"Me preguntaron cómo vivía, dije, 'sobreviviendo'.
Tengo un poema escrito más de mil veces, en él repito siempre, que mientras alguien proponga muerte sobre esta tierra y se fabriquen armas para la guerra, yo pisaré estos campos sobreviviendo.
Todos frente al peligro, sobreviviendo, tristes y errantes, sobreviviendo. Sobreviviendo…"
Víctor Heredia

"¡Esto no es vida!" "¡Que vida la mía! ¡Para qué vivir!"... "¡Señor, arráncame la vida que ya no puedo más!". Esas frases y ese clamor a Dios constituyen el pan diario de miles de mujeres en Centroamérica. Se sienten agotadas, golpeadas y sin esperanza. Son mujeres que tienen años y algunas de ellas hasta décadas de estar sobreviviendo, porque a lo que experimentan no se le puede llamar vida. Saben lo que es sobrevivir, pero no han podido dar un salto mayor para dejar de sobrevivir y pasar a experimentar lo que es la vida plena, la vida digna que Dios quiere para todos los seres humanos. Pero ahí siguen en sus luchas, sobreviviendo, esperando alcanzar la promesa de la vida abundante.

La imagen de Rose aferrada a un pedazo de madera en la película *Titanic* me viene a la mente cuando pienso en las miles de mujeres en Centroamérica que están en el mar de la oscuridad, terror y desesperanza, apenas sobreviviendo. Emprendieron el viaje de la vida y en el camino descubrieron que su vida no tiene sentido. No pocas han pensado en terminarla y no pocos han sido los intentos fallidos; por suerte y bendición, pues mientras hay vida hay esperanza.

¿Qué realidad las llevó a esa tragedia de estar por años sobreviviendo aferradas a una tabla sin que nadie llegue en su auxilio?

- El *iceberg* del machismo que las atrapa como si fueran seres de" tercera clase, sin valor y opción de decidir por sí mismas.
- El *iceberg* de nuestros gobiernos y sus políticas que han generado guerras que les ha arrancado sus tierras, sus seres queridos y su identidad, como es el caso de las mujeres indígenas de nuestra región.
- El *iceberg* de un sistema económico que genera pobreza, la muerte de a poquito con la desnutrición de nuestros niños y niñas y la falta de oportunidades de educación y trabajo para vivir dignamente.
- El *iceberg* de los fundamentalismos religiosos o teologías oportunistas que ven en las carencias del pueblo y su necesidad de ayuda una forma de engordar sus arcas utilizando interpretaciones bíblicas que justifican al sistema social y cultural y que con liturgias escapistas les dan una falsa esperanza.
- El *iceberg* de la violencia intrafamiliar que les roba su dignidad con los golpes físicos que recibe a diario de su esposo, quien tira su cuerpo y estima al suelo y la pisotea, quien destroza su sexualidad y le excluye de todos los bienes. Y la lista podría continuar.

Como la del *Titanic, y peor aún,* la violencia intrafamiliar es una tragedia humana, pues miles mueren por ella y millones de mujeres sobreviven en medio de ella. Pero de esa tragedia poco o nada se habla en los gobiernos y menos aún en las iglesias. No se estudian las causas, no se buscan responsables, no

se dedican suficientes recursos para aliviar el dolor y responder a las necesidades de quienes la sufren ni para dar a conocer esa tragedia al mundo.

Desde la década de los 80's , en medio de una Centroamérica convulsionada por guerras, revoluciones, pobreza y desastres naturales, pastores, pastoras y líderes de iglesias de diferentes denominaciones nos hemos unido para responder al clamor del pueblo. Desde las iglesias y otras organizaciones para-eclesiales surgieron programas y esfuerzos pastorales para atender a los sectores de la población más afectados: la niñez, las mujeres y las personas ancianas. De esos programas y esfuerzos sobrevive hasta hoy el Centro Evangélico de Estudios Pastorales CEDEPCA, que cuenta con cuatro programas entre ellos, el programa de Pastoral de las Mujeres que es un espacio que ofrece una alternativa liberadora y de acompañamiento a las mujeres de Centroamérica y México. Su objetivo principal es formar pensamiento crítico en las mujeres que, empoderadas, contribuyan a la deconstrucción de las estructuras culturales, materiales y simbólicas androcéntricas y a la construcción de relaciones de igualdad y equidad en su entorno.

Pastoral de las Mujeres, toma fuerza hace 17 años y no ha dejado de crecer. Solo en el 2014 (1,739) mujeres recibieron ayuda a través de este programa. Así, mujeres de diferentes confesiones religiosas, diferentes estratos sociales y diferentes profesiones, en su mayoría amas de casa, procedentes de zonas marginales y de todas partes Centroamérica y México recibieron una luz de esperanza y apoyo para sus vidas. Este ministerio se realiza con el apoyo de un equipo ecuménico de mujeres, la mayoría trabajando de manera voluntaria. Ahora, después de la ayuda y capacitación recibida en el programa, después de superar ellas mismas la violencia, intentos de suicidio, abusos y después de haber logrado cambios radicales en sus vidas, estas mujeres han decidido capacitarse y convertirse en promotoras del cambio. Lo hacen porque en carne propia descubrieron que sí se puede dejar de ser solo sobrevivientes y convertirse en portadoras de vida y esperanza.

Aunque las guerras que una vez sangraron a toda la región ya pasaron, el mar de violencia intrafamiliar no ha desaparecido sino que va en aumento. Por eso, bajo el mensaje liberador de Jesucristo de anunciar un reino de igualdad y equidad, de justicia y paz, el programa de Pastoral de la Mujer se ha propuesto continuar ayudando a mujeres sobrevivientes a la violencia, al incesto, a la discriminación y a los muchos *icebergs* que intentan acabar con sus vidas.

Nuestra misión es animarlas y retarlas, desde la fe, a que no se rindan, a creer que vendrán tiempos mejores, y que con esfuerzo y apoyo de otras personas se abrirán opciones de vida diferente. Este programa, mediante apoyo psicológico, información legal, apoyo pastoral y cursos de formación bíblica y teológica desde la perspectiva de la mujer, brinda herramientas a las mujeres que les permita recuperar y disfrutar la vida a plenitud. Porque este es el deseo de Dios, que "tengamos vida y vida en abundancia", aquí y ahora.

Rebeca Cascante Gómez
Psicóloga
Coordinadora Nacional
Pastoral de las Mujeres
CEDEPCA, Costa Rica
Coordinadora para América Latina y
Miembro del Comité Internacional del
Día Mundial de Oración – DMO

CEDEPCA

Centro Evangélico de Estudios Pastorales en Centro América
8a. ave. 7-57, zona 2, ciudad de Guatemala, Tel.: (502) 2254-1093
Apartado postal 2834 01901 Guatemala, Guatemala
Email: dleal@cedepca.org || cedepca@cedepca.org
bcarrera@cedepca.org || www.cedepca.org